PEPA LA FRESCACHONA

8455

Ó

el colegial desenvuelto

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

17

Pepa la Frescachona ó el colegial desenvuelto

PEPA LA FRESCACHONA

ó

EL COLEGIAL DESENVUELTO

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 19 de Octubre de 1886

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

Á LA PRENSA PERIÓDICA

Sería injusto si no dejara aquí consignado mi profundo agradecimiento por los inmerecidos elogios que ha hecho de este sainete.

Ricardo de la Vega.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA, portera de la casa..............	Sra.	Valverde.
MARIANO, su marido, guardia municipal.	Sr.	Tamayo.
MOISÉS, colegial...............		Rubio.
CASTA VERDECILLA, viuda joven...	Sra.	Rodríguez.
PURA VERDECILLA, soltera joven...		Romero.
LAURA, pollita de quince años..........	Srta.	Pardo.
EL BRIGADIER TORRENTE, su padre	Sr.	Lirón.
DOÑA BRUNA, patrona de huéspedes...	Sra.	Domínguez.
JUSTINIANO, estudiante de leyes......	Sr.	Zamacois.
ESPOLETA, alférez de artillería.........		Miralles.
PUNTILLO, pianista de café...........		Tojedo
FERNANDO, pollo sietemesino..........		Romea D'elpás.
FELIPA, criada del cuarto principal......	Sra.	Domínguez.
UN CARTERO....................	Sr.	Martín.
UN MOZO DE CUERDA, que no habla.		
UN NIÑO DE DOS AÑOS, idem....		

Por derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Patio grande de una casa de Madrid. A la derecha, puerta que da al portal. En el foro y costados, ventanas de los cuartos entresuelo, principal y segundo. Las del entresuelo son más bien pequeños balcones con barandilla de poca altura, y tienen sus persianas de cortinas que se corren y descorren á su tiempo. A la izquierda del patio dos puertas: la primera derecha, á las habitaciones de la portera, y la segunda, á la escalera interior de la casa que comunica con todos los cuartos, y está destinada al servicio de criados, etcétera. Fuente al foro.

ESCENA PRIMERA

Oyese repetidas veces la campanilla del cuarto entresuelo derecha. PEPA sale de su cuarto trayendo una olla de agua caliente, que echa en una artesa de madera que hay en medio del patio cerca del foro y al lado de la fuente. Es una mujer de treinta y ocho años, hermosota, frescachona y alegre. Sale con el vestido recogido hacia atrás y los brazos remangados. Luego sale el CARTERO con varias cartas en la mano. Son las doce del día y hace mucho calor

PEPA — Ayer estaba el agua muy fría. ¡Pobrecito mío! No vaya á coger un constipado... ¿A ver? (Mete el brazo en la artesa y remueve el agua.) Me parece que está á buen temple. Hoy no dará tiritones como ayer. ¡Y el alma mía no chista! ¡Bendito sea Dios y qué pasta de criatura! (Sigue removiendo el agua.)

CART. — (Saliendo.) Portera... Buenos días.

PEPA — Felices.

CART. ¿No están en casa esas señoras?

PEPA *¿Cuálas?*

CART. Doña Casta y doña Pura Verdecilla. Estoy dando campanillazos hace media hora y nadie me contesta.

PEPA Pues yo no las he visto salir. A la cuenta es que no se han levantado todavía.

CART. Aquí tengo dos cartas; pero no las dejo como otras. Dígales usted que me deben veinticinco perros chicos, y que ando yo muy aperreado para servir de balde á los tramposos. Abur.

PEPA Pero si estará la criada.

CART. Abur. (Vase gruñendo.)

PEPA ¡Anda, anda! ¡Ja, ja, ja! Pues si no tuvieran más trampas que las del cartero...

ESCENA II

PEPA y MARIANO, su marido, que es un hombre de cuarenta años, asturiano, con bigote y perilla. Es guardia municipal y sale de uniforme

PEPA (A su marido.) ¡Calla! Pues ¿qué? ¿Son ya las doce?

MAR. Falta media hora, pero me he venido antes de concluir el servicio—con permiso del jefe, por supuesto,—en atención á que pudiera llegar el niño Moisés con doña Bruna, y tú tener que acompañarles á alguna parte, y porque no se quedara la portería sola...

PEPA ¡Cá! El niño, en cuanto llegue, querrá almorzar y dormir la siesta... Digo... me lo supongo yo. En fin, allá veremos lo que disponen. Yo ya lo tengo todo listo y su cuartito preparado.

MAR. Mejor es que el niño tenga su cuarto solito y no se meta entre los huéspedes de arriba, que, al fin, son jóvenes atolondrados y el niño no aprendería cosa buena.

PEPA ¡Claro! Por eso los señores encargaron á doña Bruna que se le pusiera en una habitación apartada; y nada mejor que ese cuartito interior al lado del nuestro. Yo podré cuidar de él á todas horas, y.. ¡anda! ¡Qué demo-

nio! Me haré la cuenta de que todavía soy su niñera, como lo era cuando el niño tenía un año.

MAR. Ahora debe de tener dieciséis ó cerca de diecisiete.

PEPA Sí; pero como si tuviera cuatro. Dice doña Bruna que está tan inocentón que da gozo verle.

MAR. Lo creo. Y si todos los padres, mayormente hablando, educaran á sus hijos como los señores han educado á Moisés, no irían tantos jóvenes á la prevención.

PEPA ¡Ay! Pero yo me estoy aquí, y tengo que bañar á Marianito. ¿Se habrá enfriado el agua? (Metiendo otra vez el brazo.) No; está buena. Voy por el niño. (Vase á su cuarto.)

ESCENA III

MARIANO se sienta en una silla ó taburete junto á la puerta de su cuarto. Se limpia el sudor, saca un cigarro de papel y fuma tranquilamente. En este momento las de VERDECILLA descorren las persianas de su cuarto entresuelo y dejan ver la habitación. Son dos jóvenes muy guapas, andaluzas, alegres, expresivas y zalameras. Aparecen con peinador blanco y el pelo medio recogido como quien se acaba de levantar de la cama. Luego PEPA con el NIÑO en brazos envuelto en una sábana

MAR. Esto de ser portero y guardia todo junto tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Tener que aguantar á las señoras de Verdecilla en el entresuelo de la derecha, y á los huéspedes de doña Bruna en el principal de encima, y á la señora americana en el otro cuarto, que tiene una pachorra la tal americana, y un desmenchamen que da gusto verla. El que me gusta es el inquilino nuevo, el brigadier Torrente. Pero tiene un geniecito el tal brigadier... Cuatro días lleva en el entresuelo de la izquierda y yo creo que se le oye desde las guardillas... Estos son los inconvenientes. Las ventajas son que alguna vez andan las propinas, y así vamos viviendo.

CASTA ¡Jesús! ¡Qué tarde debe de ser!... Hoy se nos han pegado las sábanas. Buenos días, Mariano.

MAR. Felices.

CASTA ¿Qué hora es, Mariano?

MAR. Cerca del medio día.

CASTA ¡Ay! ¡Qué escándalo! ¡Las doce y sin haber hecho nada todavía! (Llamando á su hermana.) Pura...

PURA Allá voy.

CASTA Anda, hija, que ya hemos descansado bastante.

PURA (Presentándose á la ventana.) Sí; descansar... Serás tú, que lo que es yo no he pegado los ojos en toda la noche.

CASTA Se acuesta una tan tarde.

PURA ¿Y la muchacha no ha venido de la compra?

CASTA Se conoce que no.

PURA Pues no es la primera vez que pasa esto. A la cuenta es que tiene alguna trapisonda.

CASTA Pues déjala que yo la ataré corto. Aquí no queremos trapisondas.

PURA ¿Y los bichos? Se van á morir. Sin haberles dado el aire en toda la mañana.

CASTA Tráetelos. (Pura entra dentro.) ¿Le parece á usted, Mariano, estar sin desayunarnos á las doce del día?

MAR. Eso le pasa á mucha gente.

CASTA ¿Y por un arrapiezo de criada? ¿Por una chiquilla que no tiene un capirotazo? Y es el novio que la tiene revueltos los cascos.

MAR. A las cuatro de la madrugada, cuando yo volvía del servicio, salía ella.

CASTA Justo: en cuanto nos dejó acostadas se fué á buscar al novio. ¿Le parece á usted que las cuatro de la mañana es hora de ir á buscar al novio?

MAR. Para buscar al novio no parece mala hora.

CASTA Y como ve que mi hermana y yo somos dos señoras solas, abusa de nuestra posición. ¡Calle usted, por Dios!... Si mi marido viviera, que para gobernar la casa era un hombre de mucha cabeza, no pasaría esto.

MAR. Lo creo. (Aparece Pura en la ventana con cuatro jaulas. Una tiene un loro; otra, un mirlo; otra, un canario y otra una codorniz. Las dos hermanas hacen

fiestas exageradas á los pájaros y cuelgan las jaulas en unos clavos que hay en la parte de afuera de la ventana.)

PURA ¡Hijos de mi alma! ¡Sin haber respirado el aire matutino de la mañana! Mira, mira qué tristecitos están.

CASTA ¿Y cómo han de estar los pobrecitos?

PURA ¡Y mi loro sin tomar el chocolatito!..

CASTA Anda, hija, que tampoco lo hemos tomado nosotras.

PURA (Al loro.) Anda, mi vida, saluda á Mariano como tú sabes; dile: «Buenos días, Mariano.» Anda... ¿No quieres saludarle, corazoncito?

LORO ¡Viva la República!

CASTA ¡Ay, qué gracia!

PURA No, hijo, no; eso no se dice. Dile: «Buenos días, Mariano.»

LORO ¡Viva la República!

PURA ¡Jesús! ¡Qué terco!

MAR. Ese grito no debiera yo consentirlo, dado mi carácter de autoridad; pero me hago el cargo de que es *irreflexivo*, y por eso no me le llevo á la prevención.

PURA Como está en ayunas el pobrecito... por eso grita .. ¿Y mi canario? ¿Qué dice mi canario? (Imitando el canto del canario.)

CASTA ¿Ha oído usted cantar á la codorniz, Mariano?

MAR. Sí, señora, muchas veces, demasiadas veces.

CASTA ¡Es una delicia! (Imitando el canto de la codorniz.) ¡Pa-teté, pa-teté, pa-teté! Da siete golpes; lo que no da nadie en el mundo. ¡Bendita seas! Me muero por los pájaros.

MAR. (¡No estás tú mala pájara!) (Suena la campanilla.)

CASTA Ya está ahí la muchacha. Anda, Pura, ríñela tú á ver si á ti te hace caso.

PURA Lo primero es desayunarse. (Se retira de la ventana.)

PEPA (Saliendo con el niño.) ¡Al agua mi niño! ¡Al agua mi niño! (Levantándole en alto y acariciándole.) Buenos días, señorita Casta.

CASTA Buenos días, Josefa. ¿Qué es eso? ¿Va usted á bañar al pequeñín?

PEPA ¡Vaya! Sí, señora. Todos los días le doy su bañito.

CASTA ¡Qué monada!

PEPA Y le sientan muy bien.

CASTA Ven acá, pimpollo, dame un besito. (*Pepa acerca el niño á la ventana para que Casta le bese.*)

PEPA Anda, rico. Da un besito, así, con tu boquita.

CASTA ¡Ay qué ángel! Ya me le ha dado. ¡Precioso! ¡Preciosísimo!... ¡Repreciosísimo! Me muero por los niños. Ya se ve, como que no los tengo...

MAR. (Tú te mueres por todo.)

CASTA ¡Ay! ¡Qué carnes tan divinas tiene! ¡Si parece un rollito de manteca! ¡Y qué piernecitas! ¡Mire usted qué muslitos y qué pantorrillitas!... ¡Hechas á torno!

PEPA ¡Je, je! ¡Es de familia! (*Casta da mil vueltas al niño, lo besa, lo estruja, y Mariano se impacienta.*)

MAR. Pepa .. que se va á enfriar ese niño.

PEPA ¡Ca! si le gusta tanto estar en cueritos... Ea, á la una, á las dos, á las tres... ¡Ajajá! (*Mete al niño en la artesa y le moja la cabeza con una esponja. Mariano entra en su cuarto á quitarse la levita de uniforme y sale luego en mangas de camisa. En este momento se oye tocar el piano en el cuarto principal de la derecha, que es casa de huéspedes, y cuyas ventanas caen encima de las del cuarto de las Verdecillas.*)

CASTA Ya tenemos música. Los huéspedes de arriba son incansables. Pues cuando se ponen todos á cantar... ¡Virgen del Carmen!. .

PEPA No hay que extrañarlo, señorita. Gente joven y de buen humor... ¿qué quiere usted que hagan? ¿Te gusta el bañito, mi vida? Juega tú con el agüita, pichón. (*Acariciando al niño en la artesa.*)

CASTA Guapos, sí que lo son. Lo que es como guapos, verdaderamente son guapos. El abogado es un muchacho que habla muy bien... ¡Qué labia tiene! Pues el artillero es una pólvora. ¿Y el músico? Encanta oirle tocar el piano... ¡Ay, cómo toca! Pero cuando cantan todos á la vez, no se les puede oir.

ESCENA IV

DICHOS. MARIANO se ha colocado de rodillas junto á la artesa, y juega con el niño. PEPA se pone de pie y prepara la sábana. Se asoma á una ventana del principal JUSTINIANO, estudiante de leyes, joven, alegre y decidor. ESPOLETA, alférez de artillería y PUNTILLO, alumno del Conservatorio de música, hablan, ríen y cantan dentro

JUST. Pepa... hermosa y desenfadada Pepa..
PEPA ¿Qué manda usted, señorito?
JUST. Pepa... Sirena fiel y guardadora de esta casa-habitación...
PEPA ¡Uy, qué señorito! ¡Qué cosas tiene! (Riendo.)
JUST. ¿Y doña Bruna? ¿Qué es de doña Bruna? ¿Se sabe dónde para doña Bruna? ¿Por qué nos tiene á las doce del día sin almorzar?
CASTA En todas partes cuecen habas.
PEPA Pues ya lo sabe usted: ha ido á recibir al colegial que estamos esperando.
JUST. Sí, ya sé que ha ido á buscar á Moisés; pero supongo que no habrá ido al Nilo, porque está un poco lejos.
PEPA ¿Al *Nido*? ¿Á qué *nido*? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué buen humor gasta este señorito!
MAR. Al Nilo, mujer, al Nilo: un río que hay en las Américas.
PEPA ¡Anda! ¡Mira este otro! En las Américas no hay más que trastos viejos.
JUST. ¡Bravo, Pepa, bravo! Habeis dado una lección geográfica á vuestro imperturbable esposo.
CASTA ¡Ay qué graciosísimo!
JUST. Por otra parte, ya sabemos que nuestra doña Bruna, modelo de patronas, no quiere que Moisés viva aquí con nosotros. ¡Oh! La juventud... la juventud del día...
PEPA ¡Buenos mozos están ustedes!
JUST. ¿Y se sabe si Moisés traerá las Tablas, ó se vendrá sin ellas?
PEPA ¿Qué tablas? Si tiene aquí ya su camita de hierro preparada.
JUST. ¡Bravo, Pepa, bravo!
MAR. Anda, mujer, anda; seca al niño, que ya se ha bañado bastante, y prepara la comida.

PEPA — Ven, querido, ven... así. (Saca al niño y le envuelve en la sábana.)

JUST. — Pero ¿es ese Moisés?

PEPA — ¡Anda, salero! Si éste es mi chico.

JUST. — Como veo que le saca usted del agua...

PEPA — ¡Pero qué ideas tiene este señorito!... (Se lleva al niño adentro.)

CASTA — (Despidiendo al niño.) Adiós, pimpollito, adiós.

JUST. — ¡Ah! Que estaba usted ahí, vecinita. Usted perdone.

CASTA — Buenos días.

JUST. — No puedo ponerme á los piés de usted... Como yo estoy arriba...

CASTA — Es verdad; si viviéramos viceversa sería más fácil.

JUST. — ¡Ah! Que está aquí el teléfono. (Desata un hilo largo que hay en la ventana con dos cañas á los extremos, y lo echa para que Casta lo coja. Se hablan y se escuchan alternativamente.) ¿Quiere usted que echemos un párrafo por teléfono?

CASTA — ¡Ay! ¡El teléfono! ¡Qué recuerdos tiene para mí! Así hablaba yo con mi esposo, que esté en gloria, todos los días.

JUST. — Pero ¿no se comunicaba usted con su esposo más que por teléfono?

CASTA — Digo cuando éramos novios.

JUST. — ¡Ya! ¡Vamos! .. Oígame usted.

CASTA — ¿Qué va usted á decir? (Coge el hilo y escucha.)

JUST. — (Por el hilo.) Es usted hechicera.

CASTA — (Idem) ¡Guasón!

JUST. — (Idem.) Es usted la primer viuda de la Península é islas adyacentes.

CASTA — (Idem.) ¡Guasón!

JUST. — (Idem.) Me casaría con usted.

CASTA — (Idem.) ¿A que no? una apuesta

JUST. — (Idem.) No tengo dinero.

CASTA — (Idem.) Soy ya vieja para usted.

JUST. — (Idem.) ¿Le gustan á usted los abogados?

CASTA — (Idem.) Mi esposo lo era.

JUST. — (Idem.) ¿Conoce usted las Partidas?

CASTA — (Idem.) Algunas me jugó mi difunto.

JUST. — (Idem.) ¿Y las leyes de Toro?

CASTA — (Idem.) También las conozco. Soy muy amiga de la justicia.

JUST. — (Idem.) Pues sea usted amiga mía, porque yo soy hombre de ley.

CASTA ¡Ay, qué gracia! (Riendo y hablando al mismo tiempo por el hilo.) Pues hijo, si no fuera usted hombre de ley, estaría usted divertido... ¡Digo! ¡Siendo abogado!... Ja, ja, ja...

JUST. ¡Maliciosilla! (Idem.) Oiga usted, oiga usted... Voy á decirle á usted una cosa, pero muy bajito.

CASTA (Idem.) ¿A ver? (Justiniano habla sin que se oiga lo que dice. Ella escucha y ríe.) ¡Ja, ja, ja! (Pausa.) ¿De veras? ¡Ja, ja, ja! (Pausa.) ¡Hijo!.. ¡Por Dios!... ¡Ave María Purísima! (Pausa.) ¡Ay, qué miedo! (Pausa.) ¿Sí? (En este momento sale Mariano con una regadera y empieza á regar el patio mirando maliciosamente á Casta y á Justiniano.)

MAR. El patio está echando bombas y hay que refrescarlo.

CASTA Ea, basta, señor don Justiniano.

ESP. (Dentro, llamándole.) Justiniano...

JUST. ¿Qué?

ESP. (Dentro.) El almuerzo está en la mesa.

JUST. (En tono declamatorio.) ¡Oh, inesperada sorpresa! Voy allá. (Recoge el teléfono.)

CASTA Vaya usted, vaya usted.

JUST. ¿Quiere usted almorzar con nosotros, bella Casta?

CASTA Buen provechito. Yo ya lo he hecho.

JUST. Pues hasta luego.

CASTA Hasta luego. (Justiniano se mete dentro y se oye cantar á los tres: «A la mesa, á la mesa», acompañándose al piano. En seguida cesa la música.)

ESCENA V

DICHOS. FERNANDO, pollo sietemesino en traje de mañana, que se dirige á MARIANO. Luego PEPA

CASTA ¡Qué cabeza! ¿Ha visto usted qué cabeza, Mariano?

MAR. Sí... (La tuya.)

FERN. (Saliendo.) Buenos días. (Preguntando.) ¿Las señoras de Verdecilla?

MAR. Ahí. (Señalando la ventana.)

CASTA Fernando... ¿es usted?

FERN. A los pies de usted, Castita.

CASTA (Invitándole á que entre.) Pase usted, Fernando, pase usted.

FERN. (Señalando la ventana.) ¿Cómo? ¿Por ahí?

CASTA No, hijo. ¡Ave María! Por la puerta. ¿Quiere usted tomar mi casa por asalto? ¡Ja, ja, ja!

FERN. Con permiso. (Vase por donde ha entrado.)

CASTA (Llamándola.) Pura...

PURA (Dentro.) ¿Que?

CASTA Ven, que está aquí Fernando.

PURA Allá voy, que me estoy peinando.

CASTA Hasta luego, Mariano.

MAR. (De mal humor.) ¡Vaya usted con Dios! (Casta se mete dentro.)

LORO ¡Viva la República!

MAR. Tienes razón, tienes razón... Te disculpo, animalito. (Dirigiéndose al loro. Óyese dentro ladrar á un perrito de aguas que tienen las Verdecillas.)

CASTA (Dentro.) Calla, *Sultán*, calla. Vamos á ver... Ahí quietecito. (El perro deja de ladrar.)

MAR. El perrito de las Verdecillas. La casa de estas señoras parece un gabinete de *Historia Zongológica.*

PEPA (Saliendo.) ¿Sabes que tarda doña Bruna? ¿Si se habrá puesto malo el niño?

MAR. No; el tren, que vendrá retrasado. Anda, sácate la mesa y comeremos aquí, que ahí dentro hace mucha calor.

PEPA Mejor será. Y si viene alguien estamos á la mira. (Pepa saca al patio una mesita de pino, extiende el mantel, pone platos de Talavera y cubiertos de palo, una libreta, una botella de vino y dos vasos, todo muy limpio y muy aseado. Acerca dos sillas y luego sirve la comida: sopa, cocido, ensalada y uvas. Mientras ella hace esto, el mirlo de las Verdecillas empieza á dar saltos en la jaula y á cantar la Marcha Real.)

MAR. ¡Hola! Ya canta el mirlo de las Verdecillas. ¡Bien, monárquico! (Dirigiéndose al mirlo, que sigue cantando la Marcha Real.) Este es, como si dijéramos, el... el .. el contrapunto del loro... es decir, el... el antípoda. (El loro repite «Viva la República», y el mirlo sigue cantando.) ¡Eh! caballeros, poco á poco, que estoy yo aquí. Un poquito más de respeto. ¡Hola, hola! (Amenazando á los pájaros, que al fin se callan.) El día menos pensado hago yo un arroz con estos pájaros políticos. (Entra en el cuarto y luego ayuda á Pepa á poner la mesa.)

ESCENA VI

LAURA descorre las persianas del cuarto entresuelo de la izquierda y deja ver la habitación. Es una niña de quince años muy linda y muy elegante. Su padre, el brigadier TORRENTE, es un hombre de cincuenta años, de carácter violento, aunque de modales distinguidos. Laura se asoma á la ventana, y su padre aparece en seguida detrás de ella, vestido para salir á la calle y con el sombrero puesto. MARIANO y PEPA se sientan á comer. El tiene al niño sobre sus rodillas y ella se ocupa en servir

TOR. Laura...

LAURA Papá...

TOR. ¿Qué haces?

LAURA Nada, papá.

TOR. Me voy á la Capitanía General.

LAURA Bueno, papá.

TOR. Y no te llevo, porque no es cosa de llevarte á la Capitanía General.

LAURA Si á mí no me gusta salir.

TOR. Sí... ya sé que lo que á ti te gusta es devanarte los sesos pensando en el monigote del colegialito que conociste en Burgos. Pero yo te aseguro que como cogiera por aquí al tal niño, se había de acordar del brigadier Torrente. Y eso que nunca le he visto la cara. ¡Bonita será ella!

LAURA Pero, papá...

TOR. Cállate. ¡Enamorarse de un sacristán que canta en el coro *fervorines* y *motetes!* Gracias á que sus padres le destinan á la iglesia, y así concluirán estos ridículos amoríos.

LAURA Pues si nuestros amores han de concluir en la iglesia, será casándonos.

TOR. Quítate de ahí. ¡El brigadier Torrente aceptar un yerno de *pastaflora!* Vaya, vaya, no hablemos más de ello. Me voy á la Capitanía General; me llevo las llaves de las puertas exterior é interior. No quiero que la criada salga cuando yo estoy fuera. El asistente no vendrá hasta la tarde. Si necesitas algo se lo dices á la portera, ¿estás? (Con voz fuerte.) ¿En qué demonios piensas?

LAURA ¡Ay! ¡Ave María! En nada, papá.

TOR. ¡En el colegialito! ¡Cuatrocientos mil cañonazos! Abur. (*Se retira gruñendo.*)

LAURA ¡Qué genio! Pero, ¿olvidar yo á mi Moisés? Eso nunca. Voy á escribirle á Burgos diciéndole que nos hemos mudado á esta casa. ¿Si vendrá á Madrid durante las vacaciones? Me temo que no. Sus padres le tienen tan sujeto... ¡Ay! Si le viera entrar de repente, de seguro que me daba algo. ¡Seis meses sin vernos!... ¡Y yo aquí encerrada! Ahora sí que puedo decir:

«Presa en estrecho lazo
la codorniz sencilla,
daba quejas al aire
ya tarde arrepentida.»

(*Se retira sin echar las persianas. La codorniz de las Verdecillas empieza á cantar; en seguida sale el brigadier Torrente, trayendo las llaves de su cuarto. Mariano y Pepa se levantan cuando el brigadier entra.*)

MAR. (*Mirando á la codorniz.*) ¡Sólo faltabas tú! ¡La que da siete golpes!

PEPA Pues hoy ha cantado menos que otros días.

TOR. (*Saliendo.*) Portero...

MAR. Señor...

TOR. Buenos días.

PEPA Téngalos usted muy buenos. Si el señor gusta de comer...

TOR. Gracias. Ahí van las dos llaves del cuarto. Mientras yo esté fuera no quiero que entre nadie en mi casa. La señorita y la muchacha se quedan solas. Si necesitan algo, estén ustedes á la mira.

MAR. Descuide el señor.

PEPA ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más! Pues sí, señor: todo lo que quiera el señor. Ya sabe el señor que en todo lo que podamos servirle... no tiene el señor más que mandar.

TOR. Bueno; basta, basta. Hasta luego.

MAR. Vaya con Dios, señor.

PEPA Que usted lo pase bien, señor. (*Vase el brigadier á la calle.*)

MAR. El inquilino nuevo parece hombre de mucho carácter. Como buen militar.

PEPA Sí; pero á su hija la tiene asustada. Algunas veces le oigo desde aquí dar unos berridos... ¡Brr!... ¡Brr!... Brr!...

MAR. Así se debe educar á los hijos.

PEPA Hombre, á berridos, no. (Oyese el ruido de un coche que para á la puerta, y luego la voz de doña Bruna.)

MAR. ¡Calla! ¡Un coche ha parado á la puerta!

PEPA Es verdad. Me parece que oigo la voz de doña Bruna.

BRUNA (Dentro.) Venga el equipaje por aquí.

PEPA Ellos son. Ven, monín, á jugar allí dentro. (Se lleva al niño dentro y vuelve á salir. Mariano se dirige al portal.)

ESCENA VII

MARIANO, PEPA, DOÑA BRUNA y MOISÉS. Doña Bruna es una señora de cincuenta años, muy habladora. Viste con decencia, pero sin lujo. Moisés es un muchacho de diez y siete años, que aparenta ser muy encogido y medroso. Viste uniforme de colegial. Sale un mozo con un baúl y una maleta ó saco de noche

BRUNA (Saliendo.) Por aquí, hijo, por aquí. Gracias á Dios que estamos en casa.

MAR. Bien venido sea el colegialillo.

BRUNA Hola, Mariano. (A Moisés.) Mira: este es el marido de tu niñera. (A Mariano.) ¿Y la Pepa?

MAR. Ahí viene. Yo soy, galán, yo soy.

PEPA (Saliendo.) ¡Ay! ¡Santa María de la Cabeza, y quién le hubiera conocido! Pero, hijo, ven aquí. ¡Santos y santas del cielo, lo que ha cambiado desde que no le he visto!

BRUNA ¿Te acuerdas tú de tu niñera?

MOIS. No. Digo... quiero decir... La recuerdo, así como en sueños.

PEPA Algunos sueños has echado en mis brazos cuando te quitaron el pecho.

MOIS. No me acuerdo de cuando me quitaron el pecho.

PEPA ¡Anda salero! Pero ¿cómo te has de acordar, inocente, si tenías un año?

BRUNA ¿Qué le parece á usted? ¡Y tan inocente! Eso es solo para visto. ¿Quién dirá que es un bachiller?

PEPA ¡Quite usted por Dios! ¿Qué ha de ser bachiller la criatura, si es un bendito de Dios?

MAR. Bachiller en estudios, mujer. No digas simplezas.

PEPA — Bueno; ¿yo que sé de eso? Pero hijo... pero ¡qué guapo eres! Pero, ¡mira que eres guapo!

MOIS. — Muchas gracias. Usted también lo es. (¡Y de órdago!)

PEPA — ¡Uy! ¡qué muchacho! Pues no me llama de usté.

BRUNA — Tutéala, querido, tutéala. ¡Si ha sido tu niñera! No seas tan corto.

MOIS. — Bueno; todo se andará.

MAR. — El equipaje por aquí. (Entra con el mozo en su cuarto y vuelve á salir. El mozo se va á la calle.)

MOIS. — ¡Qué patio tan alegre! No se parece al del colegio. (Se pasea mirándolo todo.)

BRUNA — Ahora la criatura se esparcirá un poco. Unas tardes usté, y otras yo, le sacaremos á dar un paseo, porque ¡vamos!... Es increíble la ignorancia de este niño. No sabe nada... No tiene idea de nada. ¡Ya se ve! En un colegio toda su vida...

PEPA — Pues mire usted que eso también es un poco...

BRUNA — Y á cargo de un profesor que, aunque joven, dicen que es un santo. Un francés que se vino á España y puso colegio cuando la *explosión* de los jesuítas.

PEPA — ¡Ya!

BRUNA — Los señores, como siempre andan viajando por necesidad, no quieren que el niño vaya de aquí para allá viendo este pícaro mundo, porque ¡ay, Pepa! ¡Cómo está este mundo! ¡Ay, qué mundo! ¡Ay, qué mundo! ¡Cómo están los jóvenes del día! Mire usted que tengo yo arriba tres, que arden en un candil.

PEPA — Sí; pero no son malos chicos.

BRUNA — ¡Calle usted, por Dios! Y como Moisés quieren sus padres que sea Arzobispo... y no la yerran. El niño más se inclina á eso que á otra cosa... Y como es rico... Porque este niño, ahí donde usted le ve, el día que se mueran sus padres se queda con una fortuna de cuatro ó cinco millones.

PEPA — Pues mejor sería que se casara, ¡qué demonio! Y haría feliz á una pobre.

BRUNA — ¡Casarse! Sí, sí. Háblele usted de mujeres, y se echa á llorar.

PEPA — ¡Angelito!...

BRUNA Y como está tan delicado.. El año pasado estuvo muy malito. Perdió la color y las ganas de comer, y andaba tan triste... Tanto, que los médicos creyeron que tenía la *samaritana,* pero afortunadamente no era eso.

PEPA ¡Pícara enfermedad! Mi marido la tuvo. (Oyese cantar á los huéspedes la plegaria del «Moisés» «Dal tuo stellato sclio» acompañándose al piano. Moisés escucha atento, y luego, sin poderse contener, rompe á cantar con ellos la misma plegaria.)

MOIS. (¡Hola! La plegaria del *Moisés.* Me la dedican á mí.) (Canta.)

BRUNA Ya están cantando mis huéspedes.

PEPA ¡Toma! Como siempre.

BRUNA Pero, niño, ¿qué cantas tú?

PEPA (Riendo.) ¡Ay, qué muchacho!

MOIS. (No me he podido contener.) Es un canto de iglesia que cantamos todos en el colegio al toque de oraciones.

BRUNA ¡Ah, vamos! ¡Ya decía yo! Siendo cosa de iglesia...

PEPA ¡Pobrecito! ¡Bendita sea tu vida, hermoso! (Acariciándole.)

MOIS. (¡Qué frescachona y qué rica!)

BRUNA Pero lo que me choca es que mis huéspedes sepan cantos de iglesia. Si fueran tangos ó malagueñas...

MOIS. (¡Ah, barbianes!)

BRUNA Dí, Moisesito; ¿te acuerdas de aquellos versos que te compuso tu profesor para que los recitaras en los exámenes de religión y moral?

MOIS. No sé si me acordaré.

BRUNA Anda, dilos.

MAR. ¡Dilos, galán, dilos.

MOIS. Si no sé si... A ver.. (Queriendo recordar, y haciéndosé el distraído, le coge á Pepa la mano y luego el brazo, que lleva desnudo, y empieza á recitar. Los tres le escuchan con cara de gozo.)

«Luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma
privada de libertad...»

BRUNA No es eso, hijo, no es eso.

MOIS. (Sonriendo.) Calle usted.., si es que... A ver... (Hace pausa para recordar.)

PEPA ¡Qué cara de gloria tiene!

MOIS. «El bruto se le ha encarado,
desde que le vió llegar
de tanta gala asombrado.»

BRUNA Si eran unos versos á la imagen de Nuestra Señora.

MOIS. ¡Ah! Sí, sí; ahora me acuerdo. (Recitando en tono de colegial y accionando acompasadamente con los brazos.)
«Ese arco guarnecido
de piedras y de diamantes,
es el arco relumbrante
que en el cielo ha aparecido.
En donde está sostenido
con grande magnificencia
de toda la Omnipotencia
el Espíritu divino
que como paloma vino
á honrarnos con su presencia.»

BRUNA Bien, hijo, bien.

PEPA ¡Jesús qué criatura! La verdad es que es una monada.

MAR. No saben bien sus padres la alhaja que tienen.

BRUNA Si no fuera tan corto...

MAR. Déjelo usted que sea corto. (En este momento se oye tocar en el piano el preludio de los tres Ratas de «La Gran Vía» acompañado de ¡olés! y palmas, por los huéspedes. Moisés, que se ha retirado al foro, no se puede contener y empieza á mover los pies al compás de la música. Bruna, Mariano y Pepa se vuelven de repente y él disimula. Luego cesa la música entre carcajadas.)

BRUNA ¿Qué es eso, hijo?

PEPA ¿Qué tienes, hermoso?

MOIS. Nada; que me ha dado un calambre en esta pierna.

BRUNA Como viene entumido del viaje...

MAR. (A Pepa.) Dale una friega, verás cómo se le quita.

PEPA Eso no es nada. Estira y encoge la pierna, pichón... Así. (Le hace que estire y encoja la pierna. El mira á Pepa con intención y se apoya en su hombro para sostenerse.)

MOIS. Ya no me duele.

PEPA Ea; ven, te enseñaré tu cuarto á ver si te gusta. Está al lado del nuestro.

MOIS. ¿Al lado del vuestro? Me alegro, porque de noche me da miedo estar solo.

MAR. ¡Alma de Dios!

BRUNA Pues ya ves: teniendo á Pepa y á Mariano, ¿qué más quieres?

MAR. Yo, una noche sí y otra no, hago el servicio de vigilancia de doce á cuatro de la madrugada.

PEPA Es verdad.

MOIS. ¿De doce á cuatro de la madrugada?

MAR. Sí; pero para que el niño esté tranquilo, (A doña Bruna.) cambiaré las horas de servicio con el compañero, y él lo hará de noche y yo de día.

MOIS. No, no, Mariano; eso sí que no... de ninguna manera. Por culpa mía no quiero que se altere el orden público. Lo primero es el orden público, lo segundo el orden privado.

BRUNA Bueno; no se alterará nada. La noche que á Mariano le toque vigilar, (A Pepa) yo me bajaré á dormir con usted.

PEPA También es verdad.

MOIS. No, no, doña Bruna, eso sí que no; de ninguna manera. Usted tiene casa de huéspedes. Lo primero es la casa de huéspedes, lo segundo mi conveniencia particular.

PEPA ¡Pobrecillo!

BRUNA Bueno, bueno; haremos lo que más convenga. Y en verdad que voy á dar una vuelta á mis huéspedes, y en seguida á la calle otra vez. Los padres de éste me escriben haciéndome una porción de encargos. ¡Ah! Lo primero es recoger mis lentes, que están desde ayer en casa del *optimista*. Vaya, hasta luego, hijo. Hasta luego, Pepa. Hasta luego, Mariano.

PEPA / MAR. } Vayan ustedes con Dios.

MOIS. El vaya con usted.

(Al salir doña Bruna tropieza con el brigadier, que entra muy de prisa. Moisés le ve y desaparece corriendo por la puerta que da á la habitación de Pepa y Mariano. Este entra detrás de Moisés, Pepa se queda.)

ESCENA VIII

DICHOS, el brigadier TORRENTE. Luego Laura, á la ventana

TOR. ¡Señora!... ¿No ve usted cómo sale? (Con tono agrio.)

BRUNA ¡Caballero! ¿No ve usted cómo entra?

TOR. (Gruñendo.) ¡Cuarenta escuadrones de lanceros!

BRUNA (¡Qué geniecito tiene el nuevo inquilino!) (Vase corriendo.)

MOIS. (¡Uy!) ¡Mi futuro suegro! ¿A qué vendrá aquí? (Vase corriendo.)

TOR. Portera...

PEPA Señor...

TOR. Las llaves.

PEPA En seguida. (Va á buscarlas y vuelve con ellas.)

TOR. El que no tiene memoria tiene pies. ¡Me dejo las cartas sobre la mesa de despacho! Y si no déjelas usted. (A Pepa, que se las vuelva á llevar.) ¿A qué entrar para salir otra vez? Laura... (Acercándose á la ventana de su cuarto, que sigue abierta.) Tomaré un coche en la esquina de esta calle. Laura... (Llamando más fuerte.) ¿Dónde estará esta muñeca? Laura... (Más fuerte aún.)

LAURA (A la ventana.) ¿Qué es eso, papá?

TOR. ¿Qué diablos hacías?

LAURA Nada, leyendo.

TOR. Pensando en el memo del colegial.

LAURA No, papá.

TOR. Tráeme unas cartas que me he dejado olvidadas en la mesa de despacho.

LAURA Voy, papá. (Se retira de la ventana.)

PEPA ¿Quiere alguna cosa el señor?

TOR. Nada por ahora.

ESCENA IX

DICHOS, FELIPA, criada de la americana. Se asoma á la ventana del cuarto principal izquierda y sacude el mantel, cayendo al patio, y sobre el brigadier TORRENTE, migas de pan, cáscaras de naranja

y otros comestibles. Luego se asoman á sus respectivas ventanas las VERDECILLAS, FERNANDO y los tres huéspedes de DOÑA BRUNA, Después LAURA con varias cartas que entregará á su padre

TOR. ¿Eh?... ¡Vive Dios!... ¿Qué granizada es esta? (Sacudiéndose y mirando á la ventana.)

PEPA ¡Ay, qué barbaridad! Pero, demonio de mujer, ¿no está usté viendo lo que hace? (Encarándose con la Felipa.)

FEL. ¡Ave María! Pues ¿qué hago?

PEPA ¿Pues no está usté viendo que hay gente en el patio?

FEL. No había visto al caballero.

PEPA (Remedándola.) ¡No había visto al caballero! ¿Y no sabe usted que el patio de esta casa no es vertedero ni muladar? ¿Y cree usted que no tengo yo otra cosa que hacer que ponerme á barrer lo que usted ensucie?

JUST. (A la ventana.) Me parece que hay bronca.

FEL. Esa es su obligación de usted: barrer el patio, que es la antesala de las habitaciones de *usía* la portera.

PEPA Pues ahora va usted á bajar á barrerlo.

FEL. (Con sorna.) Más tarde; ahora estoy ocupada.

TOR. ¡Hase visto la fregona! Si no me dieran más trabajo que subir y tirarla á usted por la ventana...

FEL. Algo menos sería, señor.

PEPA Cállese usted, desvergonzada... *exploticadora*... que toda la vecindad es *testiga* de lo que es usted.

FEL. ¡Ay qué risa!

CASTA (A la ventana.) Déjela usted, Josefa.

PURA (Idem.) No se mezcle usted con esa gente.

FERN. (Idem.) ¡Esto tiene mucha gracia!

JUST. Contente ¡oh, fámula! Contente.

MAR. (Saliendo.) ¿Qué es esto?

PEPA Mira cómo ha puesto el patio la criada de la americana, que la tengo ya hasta dos varas por encima del moño.

FEL. ¡Ay! ¡Qué alta me pone usted!

MAR. Bueno; basta.

FEL. O que recoja los mendrugos la criada de las Verdecillas y ya tienen para dar de comer á los pájaros.

CASTA Oiga usted: mis pájaros comen lo que comemos nosotras, ni más ni menos.

FEL. Justo: la nada entre dos platos.

PURA ¿Qué sabe usted lo que comemos nosotras, grandísima embustera?

FERN. No se altere usted, Purita.

PURA Pero ¿ha visto usted?...

PEPA ¿Ves qué provocativa? (A Mariano.)

MAR. He dicho que basta. Mañana la cito á usted al juzgado.

FEL. ¿A mí citarme? ¡Quiá! Yo no voy á citas.

PEPA ¿No, eh? Como la citara á usted algún chulapón ya iría usted.

LOS TRES HUÉSPEDES (Aplaudiendo.) ¡Bravísimo, Pepa, bravísimo!

MAR. Cállate tú. (A Pepa.)

TOR. ¡Qué escándalo! Laura... (Llamándola con voz de trueno.)

PEPA No me da la gana de callarme. Pues hombre....

LAURA (A la ventana.) ¿Qué es esto?

TOR. Dame las cartas y adentro. No quiero que presencies estas escenas.

LAURA Pero ¿qué ha pasado?

TOR. Adentro he dicho. (Laura se mete dentro y corre las persianas.)

CASTA Dice usted bien, caballero.

PURA Tiene usted muchísima razón.

CASTA Esa criada es una cualquier cosa.

PURA Una trapisondista.

FEL. ¡Ay, las señoritas! ¡Y parece su casa una agencia de matrimonios!

FERN. No hagan ustedes caso.

TOR. Yo le diré á su ama de usted cuántas son cinco... ¡Cenicienta! (Dice lo que antecede poniéndose en medio del patio y encarándose con la Felipa. Da media vuelta y se va en seguida.)

FEL. (Burlándose de Torrente.) ¡Ay! ¡Disimule usted, caballero. No lo volveré á hacer, caballero. Vaya usted con Dios, caballero. ¡Ay, qué caballero! ¡Ay, qué caballero!

PEPA (A Mariano.) Pero ¿no la ves?

LOS TRES (Cantando.)

Caballero de Gracia
me llaman,
y efectivamente
soy así, etc.

¡Ja, ja, ja!

FEL. *Delen* ustedes una taza de tila al *cabayero.* Voy, señorita. (Contestando á su ama, que se supone la llama desde dentro, y retirándose.)

PEPA. ¡Quítese de ahí! Vaya usted enhoramala... ¡Lameplatos!

MAR. Pepa: que Moisesito lo estará oyendo todo, y le va á dar una congoja.

PEPA. Por el niño me callo. Pero me las ha de pagar.

MAR. Quédate tú con él, que yo me voy á la alcaldía y verás cómo la escarmiento.

FERN. Es rara la casa de vecindad donde no ocurren estas cosas.

CASTA. Pero ¡qué imprudente!

PURA. ¡Y qué mal hablada! (Se retiran de la ventana y se sientan dentro, de modo que el público lo vea. Mariano se pone la levita de uniforme y se va á la calle. Pepa se va á la portería por la derecha.)

PEPA. ¿Y los periódicos para el cuarto tercero?

MAR. En la portería.

PEPA. Voy á subirlos. ¡Vaya con la criadita! (Vanse los dos.)

ESCENA X

MOISÉS que sale con precaución. Los huéspedes en la ventana

JUST. Chico: aquel es Moisés.

ESP. Sí; vestido de colegial.

PUNT. Sin duda.

JUST. ¿Vamos á divertirnos con él?

ESP. }
PUNT. } Sí, sí; vamos. (Se retiran de la ventana.)

MOIS. ¿Qué es lo que acabo de saber? ¡Mi Laura viviendo en esta casa hace cuatro días y yo sin sospecharlo!... Y ella sin tener noticia de mi llegada. Moisés: aquí de tu talento. Es preciso dar el golpe decisivo. Basta de sujeción, basta de colegio. Me escapo con mi novia, y de este modo su padre y los míos no tienen más remedio que casarnos. Me caso para ser libre. Pero entretanto me conviene seguir haciendo mi papel de inocentón, sobre todo con mi niñera. ¡Ay! ¡Qué rica es mi niñera! Calla, Moisés, calla, que

te vas á casar. Si yo tuviera quien me ayudara. . ¡Hola! ¿Qué es esto? (Viendo á los tres huéspedes que acaban de salir por la derecha.)

JUST. (En tono de guasa y haciéndole una cortesía.) ¿Es usted el autor del Decálogo?

ESP. (Idem.) ¿El descendiente de los Faraones?

PUNT. (Idem.) ¿El extraído de las aguas?

MOIS. (Estos me tienen por tonto. ¡Ya les daré yo el tonto!) Para servir á ustedes. Y usted es don Justiniano, estudiante de Derecho; y usted el señor de Espoleta, alférez de Artillería; y usted el señor de Puntillo, profesor de música, ¿verdad?

JUST. ¡Hola! ¿Nos conoce el colegial?

ESP. Por lo visto.

PUNT. Sin duda.

MOIS. De oídas. Doña Bruna siempre está hablando de ustedes... dice que no le pagan ustedes... el cariño que les profesa.

JUST. Efectivamente: no la pagamos todo lo que la debemos.

MOIS. Eso no tiene nada de particular. ¿Para qué se han escrito tantos libros de Derecho, sino para aprender á no pagar? (A Justiniano.)

JUST. ¿Eh?

MOIS. (A Espoleta.) ¿Y cuál es el objeto de las armas? Dar sablazos á diestro y siniestro.

ESP. ¿Cómo?

MOIS. (A Puntillo.) ¿Y para qué sirven los compases de espera? Para hacer esperar á los acreedores hasta el día del juicio final... ¿verdad, caballero? (Estos me van á ayudar.)

PUNT. ¡Demonio!

JUST. (A los otros dos.) ¿Sabéis que no me parece tan tonto como yo creía?

MOIS. ¿Quieren ustedes que subamos un ratito á su cuarto?

JUST. Sí, hombre, sí.

MOIS. Como sé que tienen ustedes piano, nos divertiremos en *hacer música* como dicen ahora.

PUNT. Pero ¿usted sabe música?

MOIS. *Orechiante* y con mala voz. (Se prueba la voz haciendo una escala. Los otros se le quedan mirando.)

PUNT. ¡Caracoles!

ESP. ¡Este sabe más de lo que le han enseñado!
JUST. ¡Este es un tunante disfrazado!
MOIS. (Anunciaré á Laura mi llegada.)
JUST. Vamos arriba. Subiremos por la escalera interior.
MOIS. ¿Hay aquí escalera interior? Me alegro.
JUST. ¿Por qué?
MOIS. Por... por. . por nada. (Laura mía, pronto te verás en mis brazos.)
JUST. ¡Ah, valiente! Vamos arriba.
ESP. Andando.
PUNT. Andando. (Vanse los cuatro por la puerta izquierda que da á la escalera interior.

ESCENA XI

LAURA aparece en su ventana con una carta en la mano. PEPA sale por la derecha. Las VERDECILLAS y FERNANDO siguen dentro, aunque á la vista del público, charlando y riendo

LAURA Le escribo dándole las señas de mi nueva casa. ¿Y quién echa la carta al correo, si estamos encerradas? ¡Qué horrible esclavitud!... ¡Ah!... Si la portera, que parece buena mujer... ¡Portera!... (Llamando á Pepa, que acaba de salir.)
PEPA Señorita...
LAURA ¿Tiene usted las llaves del cuarto?
PEPA Sí, señorita.
LAURA ¿Quiere usted hacer el favor de abrir para que la muchacha vaya á echar una carta al correo que mi papá se ha dejado olvidada?
PEPA Sí, señorita, ¿por qué no? Voy á abrir. (Coge las llaves, que estarán colgadas en un clavo, al lado de la puerta de su habitación, y se va con ellas por la derecha.)
LAURA Muchas gracias.
PEPA ¡Vaya! No hay por qué, señorita. (¡También, encerrar así á las mujeres, como si fueran animales dañinos, es mucha cosa!) (Laura se saldrá un momento para dar la carta á su criada, y en seguida vuelve á la ventana. Moisés se asoma á la del cuarto de los huéspedes y luego se retira para cantar dentro. Pepa sale luego por la izquierda y cuelga las llaves en su sitio.)

MOIS. Me parece que mi novia está á la ventana. Sí; este es el momento de la sorpresa. (Se mete dentro.)

LAURA Mañana recibe mi carta; pero sabe Dios cuándo le veré. Quizá pase un año sin oir su voz... La voz de mi Moisés, que la tengo siempre en el oído. (Moisés canta dentro, acompañándose al piano, la siguiente letra, con música del «Trovador».)

MOIS.
Oye, niña, mis amargas quejas;
ten piedad de un alma enamorada.
Cálma este frenesí,
sal, amor mío, sal
que ya te espera aquí
tu amante colegial.

LAURA (Temblando y agarrándose á la barandilla.) ¿Qué es esto? ¡Ay, Dios mío!

LOS HUÉSPEDES (Aplaudiéndole.) ¡Bravo! ¡Bravísimo!

LAURA ¡Es él!... ¡Es su voz!... No, imposible. ¡Ay! ¡Yo me pongo mala! ¡Portera... portera!... (Casi desvanecida.)

PEPA ¿Qué es eso, señorita?

LAURA Entre usted... que me siento muy mala. Entre usted, por Dios. ¡Ay! ¡Ay! (Se deja caer en una silla qué habrá cerca de la ventana. Pepa coge las llaves y entra precipitadamente por la puerta de la izquierda. En seguida se la ve dentro auxiliando á Laura y retirándose con ella al interior del cuarto. Las Verdecillas y Fernando se han asomado al oir la música.)

PEPA ¡Anda, salero! ¡Y la pobrecita está sola! Por aquí llego antes. (Vase por la izquierda.)

FERN. ¿Quién canta?

CASTA Los huéspedes que viven encima de nosotras.

PURA Esa voz es nueva para mí.

FERN. Esa voz parece la de Moisés.

CASTA }
PURA } ¡La de Moisés!

FERN. Un colegial del seminario de Burgos que fué mi condiscípulo.

CASTA ¡Calla!... Pues ese debe ser. Justamente estaban esperando á un joven llamado Moisés que viene á vivir á esta casa.

PURA Pues es él mismo. ¡Y qué voz tan bonita tiene!

FERN. Sí; pero es un memo, un tonto de remate. Y lo más gracioso es que la echa de enamorado. Yo me he divertido mucho con él.

CASTA ¡Un colegial enamorado! ¡Ay, qué gracia! Preséntenosle usted.

PURA ¡Ay! Sí, queremos conocerle.

FERN. Se van ustedes á morir de risa. Parece un monaguillo. (En este momento se oye á Moisés cantar la romanza de tenor de «Fausto». Las Verdecillas y Fernando escuchan atentos y se miran asombrados.)

MOIS.
«Salve dimora
casta é pura.
Salve dimora
casta é pura...»

CASTA ¿Oyes? Es á nosotras.

PURA ¡Ay! Sin duda nos conoce.

CASTA ¡Claro! ¿No has oído? Casta y Pura.

FERN. Pues es verdad. Las conoce á ustedes... ¿Y de dónde?

CASTA ¡Vaya usted á saber! Somos tan conocidas.. (Siguen hablando y riendo.)

MOIS. (En la ventana con los huéspedes.) ¿Me habrá oído cantar?

JUST. De seguro.

MOIS. Voy á ver si puedo hablarla. Oídme: poneos al balcón, y cuando veáis que el brigadier dobla la esquina de la calle, me avisáis con el piano.

JUST. Con la Marcha Real. Se trata de un brigadier con mando.

ESP. Eso es; la Marcha Real.

PUNT. A toda orquesta.

MOIS. Me voy abajo. Mucho ojo. (Los tres se retiran de la ventana.)

ESCENA XII

PEPA y LAURA, por la izquierda. Luego MOISÉS por el mismo lado

PEPA Venga usted, señorita; aquí respirará usted un poco al aire libre. ¡Si en ese pícaro cuarto hace un calor de todos los demonios! Y siempre encerrada...

LAURA Muchas gracias. Pero no quisiera que la vecindad se enterara.

PEPA ¡Anda, salero! ¿Pero hay en ello alguna cosa mala?

LAURA Como mi papá no me deja salir...

PEPA También el papá, dígole á usted que... En fin, hay cosas que...

LAURA Pero si mi papá supiera las consecuencias de encerrar así á las muchachas de mi edad...

PEPA Que no tienen vocación de monja, ¿verdad, señorita?

MOIS. (Saliendo.) Laura...

LAURA (Dando un grito.) ¡Ay!

PEPA ¿Qué es eso? ¿Se pone usted peor? ¡Ah! ¿Eres tú, galán?

LAURA No. ¿Pero el señor?...

PEPA Este niño es como si fuera mío. Le tengo á mi cuidado.

MOIS. (Serenidad.) Yo conozco á esta señorita... Digo... me parece...

LAURA Sí; en efecto...

PEPA ¡Ah! ¿Se conocen ustedes?

MOIS. Ha vivido en Burgos. ¿Cómo está usted, señorita? (Hace señas á Laura para que disimule.)

LAURA Bien. ¿Y usted, caballero?

MOIS. ¿Y su papá de usted, sigue tan... tan... bru... digo... tan...

LAURA Tan bueno. Muchas gracias.

PEPA Pero no te atortoles. (Bien dice doña Bruna. En viendo una mujer se asusta.)

FERN. (A la ventana.) Miren ustedes: aquél es Moisés.

CASTA ¡Ay! ¡Qué jovencito!

PURA ¡Si no ha salido del cascarón!

FERN ¿Quieren ustedes reirse un rato?

LAS DOS Sí, sí.

FERN. Pues voy á traerle. (Los tres se meten dentro.)

MOIS. (Aparte á Laura.) (Laura mía... Luego hablaremos.)

LAURA ¿Y cómo?

MOIS. ¿Estás dispuesta á todo?

LAURA A todo.

PEPA ¿Quiere usted venirse al patiecito del emparrado, que está más fresco, mientras vuelve su criada?

LAURA Bueno; donde usted quiera.

PEPA Porque estar sola en la casa. . Si se pone usted mala...

MOIS. (La casa está sola y las llaves ahí.)

LAURA Sí; vamos.

PEPA (A Moisés.) Vente, pichón.

MOIS. No; yo iré luego. Ahora me quedo aquí.

PEPA ¡Bendito sea Dios, qué criatura! Haz lo que quieras, hijo, haz lo que quieras. Vamos, señorita. (Vase con Laura por la izquierda. Moisés, por señas, la indica que esté preparada y la envía un beso con la mano. Ella le mira con cariño y desaparece.)

ESCENA XIII

MOISÉS. Luego FERNANDO por la derecha. Luego los tres huéspedes á la ventana. Después MARIANO que viene de la calle por la derecha

MOIS. ¡Bendita sea tu vida! Ea, Moisesito, ¿estás decidido? Sí. La bomba final. Un coche de punto; y la fuga antes que vuelva su padre. (Al salir por la derecha entra Fernando y le detiene.)

FERN. ¡Moisesito!... ¿Tú por aquí?

MOIS. (¡Maldita sea tu estampa!)

FERN. ¿Ya no te acuerdas de tus condiscípulos?

MOIS. Sí, Fernando, sí que me acuerdo.

FERN. Ya me han dicho que vives en esta casa; y ahora te he visto desde la ventana de ese cuarto.

MOIS. Sí; aquí vivo. (¡Qué obra me está haciendo este simple!)

FERN. Y por cierto que estabas hablando con una muchacha muy linda. Dime: ¿quién es ella? Me ha gustado mucho.

MOIS. (¿A que le pego?) Es mi prima.

FERN. ¿Tu prima?

MOIS. Sí; vive en este cuarto con su padre, y yo con ellos.

FERN. ¡Magnífico! Preséntame. Me gusta mucho tu prima, y como supongo que no la querrás para tí...

MOIS. (¿A que le mato?)

FERN. En cambio yo te presentaré á unas vecinas muy guapas que desean conocerte. Se mueren por los memos... digo... por los chicos listos como tú.

MOIS. (Dios me tenga de su mano.) (Oyese á los huéspedes tocar y cantar la Marcha real. Justiniano canta asomado á la ventana.)

FERN. ¿Qué te parece?

MOIS. (¡El brigadier! ¡Estoy perdido! Este imbécil tiene la culpa.)

FERN. ¿Conque me llevas á tu casa?

MOIS. (¡Ah! ¡Qué idea!) Ahora mismo. Ven; entraremos por la puerta interior. Mi tío no está en casa, pero verás á mi prima.

FERN. Mejor. (¿Será majadero?)

MOIS. Vamos... (Echemos carne al león para que se entretenga.) (Descuelga las llaves interiores y se va con Fernando por la izquierda. En seguida se les ve por la ventana del cuarto de Laura.)

MAR. (Saliendo por la derecha.) Mañana paga cuarenta reales de multa la criadita de la americana. Veremos si su ama la libra del castigo que la impone un guardia del Ayuntamiento como yo.

FERN. (Dentro.) ¡Chico! ¡Qué casa tan magnífica!

MOIS. Entra en el despacho y espera, que voy á buscar á mi prima.

FERN. Sí, sí (¡Es delicioso!) (Desaparece hacia el interior. Moisés se va dejándole encerrado. Sale al patio, cuelga las llaves en su sitio y se vuelve á ir por la izquierda.)

MOIS. (Dios tenga misericordia de tí.)

ESCENA XIV

MARIANO. El brigadier TORRENTE, que viene de la calle por la derecha

TOR. (Saliendo.) Portero...

MAR. Señor...

TOR. Las llaves.

MAR. En seguida. (Las descuelga y se las da.)

TOR. (Hoy todo me sale mal. ¡Por vida de Napoleón I! ¡Tengo una gana de descargar mi furia sobre alguien!... Gracias. Hasta luego.

MAR. Vaya con Dios, señor. (Torrente se va por la derecha para entrar en la casa. Los huéspedes salen á la ventana. Luego las Verdecillas.) Mal humor tiene hoy el inquilino nuevo. ¡La una! (Mirando al

reloj.) La Pepa estará dando de almorzar á Moisesito. Vamos adentro. (Vase primera izquierda.)

JUST. (A los otros.) ¿Qué apostáis á que el colegialito da hoy el gran escándalo en la casa?

ESP. ¡El tal niño es de oro!

PUNT. ¿A que se fuga con la muchacha? Fuga á dos voces. (En este momento óyense en el cuarto de Torrente las voces de éste y las de Fernando. Gran estrépito de muebles que caen, cristales que se rompen y gritos de «Socorro» que da Fernando.)

TOR. (Dentro.) ¡Infame!

FERN. (Idem.) ¡Caballero!.. ¡Por Dios!...

TOR. ¡Villano!

FERN. Soy inocente.

TOR. Vas á morir.

FERN. ¿No hay quien me favorezca? (Sigue el ruido.)

JUST. ¿Oís?

ESP. Algo grave sucede.

PUNT. ¡Demonio!

CASTA (A la ventana.) ¿Qué pasa en el cuarto de al lado? ¡Qué baraunda!

PURA (Idem.) ¡Ay, Dios mío! ¡Si parece que se están matando?

FERN. (Dentro.) ¡Socorro!... ¡Socorro!

PURA Es la voz de Fernando.

CASTA Es verdad. Mariano... Pepa... (Llamándolos.)

PURA (Idem.) Pepa... Mariano...

ESCENA XV

DICHOS. MARIANO y luego FERNANDO, que salta por la ventana al patio, perseguido por TORRENTE, y cae en brazos de Mariano. Luego PEPA por la izquierda

MAR. ¿Qué sucede, señoras?

CASTA ¿No oye usted qué escándalo ese?

PURA Entre usted, por Dios.

MAR. ¡Por vida de Santo Toribio! (Al acercarse á la ventana para mirar por ella, salta Fernando. En seguida aparece Torrente en la ventana con el bastón enarbolado.)

FERN. ¡Que me asesinan!

MAR. ¡Caracoles!

PEPA (Saliendo.) ¡Uy! ¡Ave María Purísima! ¡Qué dos de Mayo!

CASTA
PURA } ¡Fernando!... ¡Fernando!..

TOR. (A Mariano.) Sujétemelo usted, que le voy á matar. (Se retira de la ventana.)

MAR. (Sacudiéndole fuertemente.) ¿Qué hacía usted ahí dentro?

FERN. ¡Por piedad!

MAR. A la prevención ahora mismo.

PEPA Déjale y que diga lo que hacía.

JUST. ¡El amigo de las Verdecillas! (Los tres huéspedes se retiran de la ventana y bajan al patio. Lo mismo hacen las Verdecillas.)

FERN. ¡Estoy descoyuntado!

TOR. (Saliendo y con voz de trueno.) ¡Miserable!

MAR. Cálmese, señor, que está aquí la autoridad. (Poniéndose delante de Fernando para que Torrente no le pegue. Pepa hace lo mismo.)

PEPA No le haga usted daño, señor.

CASTA (Saliendo.) ¡Caballero!... ¡Por Dios!..

PURA (Idem.) ¡Por Dios!... ¡Caballero!...

TOR. Es el seductor de mi hija.

CASTA ¡Cómo!... ¿Es de veras, Fernando?

PURA Fernando: explíquese usted.

FERN. ¡Dios mío! ¡Si no la conozco!

TOR. ¿Eh? Pues, ¿qué? ¿Este mequetrefe se llama Fernando?

FERN. Sí, señor.

TOR. Entonces, ¿qué hacía usted en mi casa? ¿Dónde está mi hija?

PEPA No se alarme usted, señor. La señorita está ahí dentro. Se puso mala, y yo la hice salir al jardinito para que tomara un poco el aire. No tenga usted cuidado. Está con el niño.

TOR. ¿Con qué niño?

MAR. Con nuestro pupilo.

PEPA Un colegialito que está á cargo nuestro y se llama Moisés.

TOR. (Gritando furioso.) ¡¡Moisés!! ¡Ah, tunante! (Quiere ir á buscarle y Mariano y Pepa le detienen.)

ESCENA XVI

DICHOS, MOISÉS y LAURA por la izquierda. Los tres huéspedes

MOIS. Señor brigadier, todo es inútil.

TOR. ¡Miserables!

PEPA / MAR. ¿Qué va usted á hacer, señor?

FERN. ¡Y me dijo que era su tío!

MOIS. Laura y yo nos queremos. Mi familia me educaba para fraile, y éstos me tenían por tonto. Ni pienso vestir el hábito ni ese es el camino. Soy joven, pero rico; y me comprometo á hacer feliz á su hija de usted.

TOR. ¡Pero burlarse así de mi autoridad militar y paterna!...

PEPA Pero ¿qué dice este chico?

JUST. Señor brigadier; la boda de estos muchachos es ya cosa *ejecutoriada*, como decimos los jurisconsultos.

ESP Es una granada que ha estallado.

FERN. Sí; sobre mis costillas.

PUNT. Es el *allegro* final.

TOR. ¡Y usted, señorita!...

LAURA ¡Papá!.. ¿Qué quieres?... ¿Qué quieres que yo haga?

TOR. (A Moisés.) Basta; yo me veré con su padre de usted.

FERN. (A las Verdecillas.) ¿Tienen ustedes árnica?

CASTA Sí; yo tengo un frasquito.

PURA ¿Dónde le duele á usted, Fernando?

FERN. En todo el cuerpo.

TOR. Usted perdone, caballerito; una equivocación cualquiera la tiene.

FERN. ¡Me gusta!

CASTA Dispense usted, caballero, que le diga que ha sido una barbaridad.

PURA Una solemnísima barbaridad, muy propia de este caballero.

TOR. ¡Señora!... (¿A que la pego?)

CASTA Véngase usted, Fernando.

PURA Sí, sí, véngase usted, que hay cosas que dan vergüenza.

FERN. ¡Animal! (Yéndose con ellas por la derecha. Torrente quiere seguirle y los tres huéspedes le detienen.)

JUST. Déjele usted, que ya tiene para rascarse una semana.

TOR. ¡Cien mil cañonazos!

MOIS. Todo se acabó, Pepa: ¿quieres venirte á mi servicio?

PEPA (Asombrada.) ¡Jesús! ¡Ave María Purísima! Pero, ¡criatura!...

MAR. (Idem.) (¡No vuelvo de mi apoteosis!)

PEPA (La verdad es que ha habido un momento en que no me pareció tan inocente.)

JUST. Señor brigadier: nada, nada... A lo hecho, pecho;
y digamos con Bretón:
«A los niños de esta edad
—ten presente mi lección,—
ni extremada sujeción
ni excesiva libertad.»

MOIS. (Al público.)
Público: ya estoy absuelto.
Sé tú indulgente, y perdona
á PEPA LA FRESCACHONA
y al COLEGIAL DESENVUELTO.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.

El galán incógnito, zarzuela en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Oudrid.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andànte, juguete en un acto y en prosa, arreglada del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños de Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros!, revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música, de Chueca.

Vega, peluquero, sainete en un acto, original y verso.

En busca de un diputado, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

Acompaño á usted en el sentimiento, cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

«El Rosicler», sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma, sainete lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete en un acto y en prosa.

La abuela, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.

Mariquita, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barbieri.

Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete en un acto y en prosa.

Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia, sainete en dos actos, música del maestro Chapí.

El año pasado por agua, revista en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.

A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.

Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, proceso-sainete en dos actos y en prosa, original.

El señor Luis el tumbón ó Despacho de huevos frescos, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, comedia-sainete en dos actos y en prosa.

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la Venta del Grajo, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro D. Tomás Bretón.

Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos, sainete lírico en un acto, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo y verduleras honradas, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez

El Barón de Tronco-Verde, comedia político-amorosa en dos actos, en prosa y verso, original.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico-rústico refundido en un acto y cuatro cuadros, en prosa,

La Presidenta del supremo ó ¡Siempre de buen humor! comedia en un acto y en prosa, arreglo del francés.

El guapo y el feo ó las verduleras honradas, sainete lírico refundido en un solo cuadro, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

Precio: UNA peseta